

El diseño de un parque no es algo que entre dentro de la actividad cotidiana de un arquitecto. Encontrar un proceso de trabajo que combinase la especificación arquitectónica con la indeterminación programática fue la tarea más compleja de este proyecto.

Distante del centro histórico de Salamanca y con una ambigua identidad suburbana, la zona a ordenar, unas siete hectáreas de terreno, reúne unas características especiales con una topografía accidentada, inexistencia total de vegetación por las características del suelo, presencia de edificaciones escolares existentes (instituto, E.G.B., preescolar), así como unas instalaciones municipales de piscinas públicas contiguas a la zona de actuación.

El parque Garrido no se ha diseñado como una experiencia estética estable, no se entiende como refugio de la ciudad, sino más bien como soporte cultural y lúdico; un lugar atractivo para realizar actividades que estimule a los usuarios de la periferia de la ciudad, así como a los del centro. Esta idea de parque no rechaza el atractivo de la naturaleza, si bien la concibe intensificada con la superposición de otras actividades, y no solamente vista desde la trasnochada perspectiva del "parque como pulmón de la ciudad".

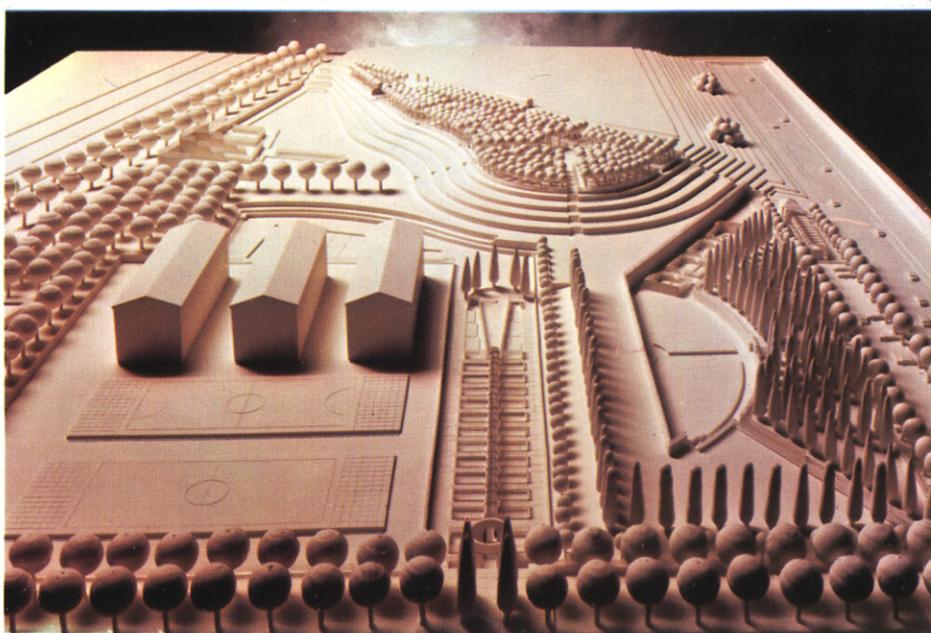


Foto de Michel Malka

